EL SÍNDROME "ENCOGIDO"* Y EL DESARROLLO DE LA COMUNIDAD**

Charles J. Erasmus

En los últimos diez o veinte años los programas de Desarrollo de la Comunidad han alcanzado grandes proporciones y sus partidarios dan muestras de considerable fervor. Las raíces de este movimiento se encuentran en los programas que se desarrollaron en Estados Unidos en relación con los campesinos pobres en los años treinta. A su vez estos programas se basaron en trabajos anteriores de sociologos y activistas sociales quienes vieron con creciente alarma las migraciones de las áreas rurales a las áreas urbanas.

Desde 1951, fecha en la que el *Mass Education Bulletin* cambió su título por el de *Community Development Bulletin*, otras dos publicaciones han venido a reforzar los movimientos de autoayuda: la Review of Community Development y la International Review of Community Development¹ En estas revistas encontramos referencias a proyectos de desarrollo de la comunidad que se llevan a cabo en prácticamente todos los países subdesarrollados del mundo libre e incluso a algunos proyectos realizados en sociedades industrializadas de carácter urbano. Me propongo plantear el problema del porque estos proyectos no han conseguido los resultados esperados.

En lugar de añadir una definición más de desarrollo de la comunidad alas muchas ya existentes, voy a basar la mía en los conceptos expresados en cincuenta y nueve artículos representativos que han aparecido en las publicaciones previamente mencionadas. De los artículos que han aparecido en estas revistas, el sesenta por ciento hacen énfasis en la *autoayuda*, es decir en actividades de grupo tendientes a conseguir la participación de la comunidad y a desarrollar formas de colaboración voluntaria. Esta es una de las características que más acentúan los escritores sobre desarrollo de la comunidad. En segundo lugar, en términos de frecuencia, (cuarenta por ciento), este procedimiento ideal va seguido de una finalidad ideal; la de promover *la autodeterminación*, *la democracia*, *la autosuficiencia* o *el autogobierno*.

Los objetivos materiales, tales como el incrementar el nivel de vida, perfeccionar el tipo de vivienda, elevar las condiciones sanitarias, y mejorar la dieta, se mencionan con menor frecuencia (diez por ciento) que los objetivos de carácter ideal. Íntimamente relacionado con este énfasis en objetivos inmateriales encontramos una preocupación (quince por ciento) con el desenvolvimiento de la confianza en sí mismos en grupos atrasados que sufren de apatía, expectativas muy limitadas y desconfianza del gobierno; estos rasgos son parte del síndrome *encogido* que voy a discutir.

Las necesidades sentidas por la gente a la que se va a ayudar y la necesidad de ayuda técnica por parte de agencias que proporcionan ayuda fueron mencionadas por un treinta por ciento de los autores. Rara vez discutido en la literatura sobre Desarrollo de la Comunidad, y cuando se menciona nunca aparece de una manera clara, es el problema de cuáles son esas necesidades sentidas ya que las supuestamente sentidas por los sujetos necesitan desarrollistas que les ayuden a sentirlas. Ya he escrito en forma extensa sobre este problema en otro lugar,² aquí me limitaré a señalar que las contradicciones internas de este problema a un nivel filosófico se resuelven en la práctica formando líderes laicos en las comunidades (veinte por ciento) o agentes de cambio profesionales (quince por ciemo) de origen rural, entrenados como trabajadores en los pueblos, o catalizadores. Estos líderes y agentes entrenados parecen sentir siempre como las mejores de todas las necesidades posibles, precisamente las que señalan los partidarios de los programas de Desarrollo de la Comunidad.

Desgraciadamente lo que se ha publicado sobre Desarrollo de Comunidad nos ofrece pocos estudios rigurosos de proyectos o análisis críticos que muestren cómo funciona la doctrina en la práctica. El Community Development Abstracts contiene 945 artículos que se han considerado lo suficientemente importantes y útiles para los desarrollistas profesionales de la comunidad por la Sociological Abstracts Inc. en 1964, pero sólo el veintiocho por ciento de éstos tienen algún interés. Prácticamente todos los estudios sociales serios que aparecen en este compendio tratan de problemas sociales sólo indirectamente relacionados con el tema y se publicaron en revistas de sociología, antropología, agricultura y ciencias políticas, incluso un estudio serio como el de Lowry, "Myth and Reality of Grass-Roots Democracy" en un pueblo del norte de California,3 excepcional para un artículo publicado en una revista de Desarrollo de la Comunidad, no se refiere realmente a los problemas de Desarrollo de la Comunidad. El ochenta y siete por ciento de los resúmenes de artículos que se refieren específicamente al Desarrollo de la Comunidad se publicaron en las tres publicaciones antes mencionadas. De estos, el cincuenta y tres por ciento parece ser artículos dedicados a los ideales y a la filosofía del movimiento y el veintinueve por ciento son informes de proyectos específicos y de organizaciones, apreciación basada en mi lectura de los originales, no en las categorías del abstrat. Solo el dieciocho por ciento están calificados en cierto modo como trabajos de carácter analítico. En consecuencia, como la mayoría de los que han tratado de evaluar la práctica del Desarrollo de la Comunidad, tengo que basarme principalmente en mis observaciones personales. Éstas se basan en siete años de experiencia en América Latina, 1947-1965, estudiando problemas de desarrollo tanto en contextos puros como aplicados.

En primer lugar me preocupan los procedimientos endémicos y anacrónicos implicados en el énfasis que en la autoayuda y la cooperación voluntaria, ponen los programas de Desarrollo de la Comunidad.

Inmediatamente después quiero discutir dos formas peculiares de desarrollo de la comunidad natural (no dirigida) antes de describir el síndrome encogido, un concepto fundamental para mi explicación final de porque los procedimientos y las finalidades del Desarrollo de la Comunidad han resultado, irónicamente, en un movimiento de éxito internacional que no tiene éxito al nivel de la comunidad.

ECONOMÍA DOMESTICA Y SANCIONES ENVIDIOSAS

En la práctica, el énfasis sobre la autoayuda en el Desarrollo de la Comunidad siguen las consideraciones sobre la economía doméstica enseñando a las familias pobres cosas tales como hacer conservas, coser su ropa, hacerse los muebles. Los proyectos de este tipo, que recientemente he visitado en Venezuela, no difieren mayormente de los que vi en Chile hace doce años. En la parte rural de Venezuela me encontré a demostradores domésticos enseñando a las amas de casa a tejer bolsas que no tenían venta y que ellas mismas no usaban. Al ser invitado a una reunión de amas de casa en un área cerca de la ciudad de Maracay, observe que las mujeres recibían instrucción sobre cómo fabricar ellas mismas el mobiliario doméstico. El propósito era el mismo que ya había encontrado en Chile: enseñar a los pobres a hacer muebles con materiales baratos o de desecho. Sabiendo lo popular que es la televisión en áreas próximas a las grandes ciudades, les pregunté a las veinte mujeres que estaban presentes cuántas tenían televisión en sus casas. ¡Todas la tenían!

¿Para qué hacer más auto suficientes a las familias en los países que están tratando de expandir sus mercados internos? Cuando la gente empieza a comprar aparatos de televisión y otros artículos manufacturados, la estructura ocupacional está en vías de una mayor diversificación ocupacional. Si han de emplearse a las poblaciones urbanas crecientes, deben de promoverse las industrias nacionales que están tratando de expandir las demandas de consumo; sobre todo en los extensos sectores agrícolas. Cualquier gobierno que esté promoviendo la economía doméstica, está trabajando contra sus propios intereses. Durante el primer millón de años la humanidad vivió en familias autosuficientes que eran unidades de producción y de consumo, cada una de las cuales producía la mayor parte de sus pertenencias, como la ropa, las herramientas y las casas. Solo después de la revolución urbana y el desarrollo de la especialización hace menos de cinco mil años, la curva de productos de la civilización comenzó a aumentar en forma exponencial. Muchos de los objetivos de la autoayuda en los programas de Desarrollo de la Comunidad serían más adecuados en un contexto del paleolítico.

Las casas rurales baratas financiadas y construidas por el gobierno de Venezuela a menudo son construidas por los propios dueños. Las agencias del gobierno proporcionan los materiales y los técnicos para adiestrar y supervisar a los propietarios. Invariablemente este procedimiento resulta más costoso, por unidad construida, que cuando las casas se construyen por trabajadores de la construcción. Lleva tanto tiempo el enseñar a los propietarios inexpertos, que los gastos administrativos adicionales sobrepasan con mucho a las economías. La racionalización de que los dueños aprecian más las casas que han hecho ellos y que en consecuencia las cuidarán mejor, es difícil de fundar dado que el mantenimiento de los edificios es de todos modos de carácter pre-industrial. Invertir en enseñar a la gente es la mejor inversión cuando tiene un propósito, y enseñar a la gente nuevos oficios es un acompañante indispensable del desarrollo; pero adiestrara la gente en habilidades que apenas si van a utilizar es un lujo.

Los que se preocupan por problemas de desarrollo deberían leer Conflict and Solidarity in a Guianese Plantation de Chandra Jayawardena,⁴ un librito extraordinario en el que está bien documentado un fenómeno de gran importancia para ellos. Se ha reconocido desde hace tiempo que los miembros de las capas sociales menos privilegiadas emplean con frecuencia sanciones sociales para perpetuar su posición desfavorable y se les ha dado nombres tales como patrón de celos,⁵ envidia institucionalizada⁶ o sanción envidiosa.⁷ Jayawardena emplea el termino guianés mati y proporciona abundante material concreto para demostrar cómo, en el universo social limitado de los trabajadores

de clase baja de las plantaciones, el que muestra inclinaciones a levantarse por encima de su vecino se ve envuelto en disputas que refuerzan las normas igualitarias. Sólo aquéllos que llegan a tener la suficiente movilidad social para salirse del mati pueden escapar a su influencia restrictiva.

Las sanciones envidiosas entre las capas más bajas están muy extendidas y son muy poderosas. En última instancia descansan en comparaciones envidiosas, pero el tipo vebleniano al que ahora identificamos como tratando de equipararse a los "Joneses" de hecho facilita el desarrollo económico al promover una afluencia igualitaria. La forma más primitiva, la sanción envidiosa, promueve la pobreza igualitaria.

En grupos sociales en los que las perspectivas de movilidad son muy escasas, cada individuo reafirma su posición social relativa haciendo que sus vecinos no se salgan de sus posiciones. Es decir, *manteniendo en su sitio a los "Joneses"*. Los programas que hacen énfasis en la economía doméstica autosuficiente tienden a reforzar la forma primitiva de comparación envidiosa. Las personas en esta situación necesitan que se les ayude a encontrar formas de movilidad social que impliquen nuevos stándards de consumo y una mayor diversificación en la ocupación.

Muchas personas reaccionan en forma negativa a la idea de que nuestra ética de clase media de equipararse can, deba de alentarse en otros lugares. ¿A qué exportar la carrera de ratas de Estados Unidos? Incluso los observadores más educados que admiten que, en condiciones adecuadas, el equipararse convendría a sustituir al mantener en su lugar, se resisten a aceptar la inevitabilidad de semejante secuencia. ¿Por qué, se me ha preguntado una y otra vez, todos los errores del siglo diecinueve tienen que repetirse en todas partes? En otras palabras, ¿por qué no podemos aplicar el conocimiento de nuestras equivocaciones pasadas para evitar .que caigan en ellas los países que están ahora en proceso de desarrollo? Hasta cierto punto se puede y se hace. De hecho, la mayoría de los países subdesarrollados son extremadamente idealistas en su legislación social y opuesta al tipo de capitalismo sin restricciones que provocó la antítesis marxista. Pero la comparación envidiosa que está implícita en la actitud de clase media de *equipararse con* es tan humana y tan general que hay pocas esperanzas de subsanarla. Se puede admirar la aspiración utópica de que así sea, pero cuando uno ve a personas que condenan la comparación envidiosa conduciendo Cadillacs y comprándose casas en los *mejores barrios*, es obvio que estamos ante una fuerza social que es mejor utilizar en forma inteligente que tratar de combatirla en forma quijotesca.

IMPUESTOS EN TRABAJO Y SURPLUS DE TRABAJO

Otro anacronismo de la autoayuda en la ideología de los programas de Desarrollo de la Comunidad es el supuesto del desempleo oculto⁹ y que la formación de capital puede hacerse mediante proyectos voluntarios de trabajo comunal, *corvée*. Asumiendo que la población rural no está ocupada todo el tiempo, especialmente entre los periodos cortos de mucho trabajo debidos a una tecnología primitiva con trabajo intensivo, resulta lógico el considerar los proyectos de construcción comunal, corvée, como un procedimiento eficaz de utilizar este surplus para el desarrollo. Incluso en las comunidades primitivas el trabajo comunal estaba organizado para construir canoas, chozas o para cultivar los campos del jefe, y a este nivel no hay duda de que el trabajo comunal era voluntario, ya que el jefe no tenía un cuerpo de policía. Con la formación de los Estados primitivos, el trabajo comunal se convirtió

en el procedimiento más importante para el desarrollo de la comunidad. Los sistemas de riego y de drenaje, los acueductos y los caminos, los templos y los edificios del Estado eran construidos de esta manera; pero como el jefe de Estado tenía ciertos poderes coercitivos, el trabajo comunal se convirtió en un impuesto en lugar de ser actividad de carácter festivo o ceremonial. Al aparecer la disciplina entran en la escena los planificadores sociales capaces de evaluar el surplus de trabajo. El Desarrollo de la Comunidad mediante el trabajo comunal, *corvée*, implica contradicciones internas, que si bien es idealmente voluntario, opera mejor en la forma de un impuesto.

Admitimos que es mucho lo que puede conseguirse por este procedimiento primitivo de impuestos. En muchas partes de América Latina, los caminos vecinales, las escuelas y las iglesias todavía se construyen o se mantienen por el trabajo de la comunidad, aunque la costumbre ha ido desapareciendo rápidamente en los últimos veinticinco años. Antes de re-establecer un método de formación de capital que existe en la mayoría de los pueblos subdesarrollados del mundo y que tiende a desaparecer con el desarrollo económico debemos de asegurarnos de que propicia y no se opone a las tendencias de desarrollo.

Recientemente, en un país de Sudamérica con el que estoy bien familiarizado, el director de un proyecto modelo de Desarrollo de la Comunidad, el gobernador del Estado y algunas personalidades extranjeras asistieron a la inauguración de una escuela y un centro de salud que la comunidad había construido mediante la cooperación en trabajo. El gobernador proporcionó los materiales. Cuando un mes después fui de nuevo a la comunidad en carácter no oficial me enteré de que la escuela y el dispensario habían sido construidos por un solo individuo ayudado de su nieto; ambos son albañiles y carpinteros. En su mayoría los cabezas de familia estaban ocupados con tareas agrícolas o crías de aves o trabajando en el pueblo vecino. Como aquellos que no pudieran contribuir con su trabajo podían pagar para que otro trabajara en su lugar, la mayoría eligió este segundo procedimiento. Eligieron la forma moderna de impuesto en dinero y no la antigua basada en trabajo.

Los dos individuos que hicieron el trabajo recibieron su pago de las contribuciones hechas por la comunidad.

Este ejemplo ilustra por qué ha desaparecido el impuesto en trabajo en la sociedad moderna. Una vez que el trabajo se diversifica, las formas antiguas de cooperación de la comunidad no resultan convenientes. Cuando todos son campesinos, la temporada de trabajo intensivo durante la cosecha viene siendo la misma para todos, y en la temporada de menos trabajo es posible el organizar actividades comunales que no requieran un trabajo especializado. Pero cuando los miembros de una comunidad se dedican a oficios diversos y con diferentes retribuciones encuentran más conveniente el cambiar los servicios especializados por dinero. El mismo individuo que se riera de la idea de que en un suburbio americano cada familia contribuye en trabajo a la construcción del drenaje, está sin embargo dispuesto a promover este tipo de actividades en otros países sin darse cuenta de que los individuos están enfrentándose a los mismos conflictos de conveniencia.

Al desarrollista de la comunidad par excellence, no le satisfacen los métodos modernos de impuestos. Por ejemplo un americano muy dedicado, que estaba haciendo trabajo de Desarrollo de la Comunidad en un barrio pobre de una ciudad sudamericana, me mostró un parque de recreo

construido por las familias del barrio. Cuando le pregunte el porcentaje de las familias del barrio que habían contribuido con trabajo y el que había contribuido con dinero para que los reemplazaran en el trabajo, me explicó que todavía eran pocas las familias que comprendían el valor de la cooperación pero que con el tiempo se conseguiría que la mitad llegara a comprenderlo.

COOPERACION GEMEINSCHAFT YGESELLSCHAFT

Un francés muy simpático que trabajaba en Naciones Unidas como técnico en cooperativas en Caracas estaba un día relatando las dificultades de su cargo. En plan de consolarlo le dije que había vista muy pocas cooperativas formales que funcionaran bien en poblaciones poco refinadas y las que funcionaban bien eran claramente del tipo de servicios y no del tipo de producción. Con una sonrisa amable me dijo que una cooperativa que tiene éxito justifica mil fracasos. Al igual que este señor, muchos de los promotores profesionales de la cooperación, son misioneros y no realmente técnicos, misioneros tratando de hacer adeptos a una causa que valora la cooperación por la cooperación misma. No hacen caso de las interdependencias impersonales que Durkheim demostró era tan importantes para la "solidaridad orgánica" de la sociedad especializada industrial¹⁰, ni de las condiciones que Tonnies ha llamado Gesellschaft para diferenciarlas de las formas primitivas, folk, cara a cara, o Gemeinschaft. Ellos tratan de crear situaciones cooperativas cara a cara que impliquen ayuda mutua, respeto mutuo y democracia.

La cooperación y las cooperativas entre los campesinos me han interesado a mi durante muchos años; mi interés comenzó con un estudio comparado que se hizo en la costa y en los Andes de la parte occidental de Sudamérica, de la desaparición de la ayuda recíproca en el trabajo; práctica que se conoció en otros tiempos en Estados Unidos con el nombre de work-bees. La forma más persistente de intercambio era de carácter Gemeinschaft y persistía entre las familias pobres de áreas rurales que vivían casi en un nivel de subsistencia y que carecían de efectivo para poder pagar por trabajo fuera del grupo familiar cuando lo necesitaban. Grupos de menos de diez hombres, todos amigos, vecinos y parientes, se ponían de acuerdo para ayudarse en turno unos a otros. Este fenómeno tan extendido por todo el mundo entre las gentes humildes opera claramente conforme al principio de cara a cara. Las sanciones son efectivas a pesar de la informalidad, ya que el esfuerzo de cada uno da la medida de lo que tiene que darse a cambio, y a los perezosos se les va dejando de lado, para que trabajen solos.

Debido a que en la actualidad las familias no tienen la misma cantidad de tierra y no necesitan la misma cantidad de ayuda, donde hay dinero, les resulta el pago en efectivo más conveniente que el intercambio de trabajo. Aunque los campesinos continúan trabajando unos para otros, mediante el intercambio de jornales resuelven el problema de la desigualdad del trabajo requerido ya que la conveniencia es importante inclusive en las formas de cooperación *naturales* más extendidas. La ayuda mutua natural no es la cooperación por la cooperación misma, sino que se deriva de motivaciones prácticas que aceptan las satisfacciones *Gesellschaft* según va cambiando la situación.

Las cooperativas prósperas en las áreas subdesarrolladas se aproximan mucho a las formas naturales. En Venezuela he encontrado varias cooperativas *espontáneas* en los estados Portuguesa y Barinas que están en un proceso de desarrollo rápido. Aunque la idea se ha difundido a través del

personal oficial, la supervisión gubernamental ha sido mínima. La mayoría eran cooperativas de servicio con el propósito principal de conseguir crédito para comprar tractores o abrir nuevas tierras.

Debido a que las instituciones gubernamentales de crédito dan preferencia a los préstamos colectivos, se ha creado una situación artificial que favorece este tipo de organizaciones. Todos los grupos que han tenido éxito tienen las características siguientes: 1) para ampliar el cultivo familiar, les resultó indispensable el uso de maquinaria y -debido al requisito gubernamental de conceder crédito a grupos- aceptaron la cooperación como una solución transitoria a sus problemas inmediatos: 2) Los grupos son pequeños, ya que comenzaron como grupos de diez o menos o se redujeron a ese número durante el primero o el segundo año; 3) debido al pequeño número y a la avenencia, el grupo tiene sanciones que funcionan bien sobre cada uno de los individuos. El grupo puede hacer presión sobre los que se desvían para mantener un nivel uniforme de participación, y aquellos individuos recalcitrantes que son una amenaza constante a la sobrevivencia de la cooperativa los expulsan. Estas cooperativas *espontáneas* son como los grupos de intercambio de trabajo *naturales*; parecidos que algunos de sus miembros han notado.

Las cooperativas fracasan cuando son grandes y complejas, a pesar de la ideología *Gemeinschaft* de las agencias patrocinadoras. Por ejemplo, en las grandes cooperativas de producción o granjas colectivas formadas en algunos ejidos por la reforma agraria mexicana y en Venezuela por la reforma de la tierra a base de asentamientos, las sanciones internas no son efectivas para conseguir una participación igual de los miembros. La autoridad tiene que venir de fuera, y a medida que se forman facciones, la autoridad externa tiene que aumentar para evitar las divisiones. En México el gobierno se inhibe de un tipo de ingerencia coercitiva, y deja que las granjas colectivas se fragmenten. En Venezuela, a veces la autoridad se hace opresiva a pesar de que el gobierno considera estas como cooperativas exitosas.

Cooperación es un término impreciso que se aplica tanto para organizaciones Gemeinschaft como Geselleschaft. Las cooperativas de servicio complejas, donde los campesinos son más refinados, como en los Estados Unidos y en Europa, las organizaciones contractuales con responsabilidades legales bien definidas son muy formales, tanto respecto a los miembros como a las mismas cooperativas. Se parecen mucho a las corporaciones por acciones o asociaciones de negocios. Algunos de estos tipos de cooperativas Gesellschaft pueden adaptarse a áreas subdesarrolladas donde la población rural está lo suficientemente educada para manejarlas y donde las agencias gubernamentales también están en condiciones de despojarse de aspiraciones anacrónicas Gemeinschaft.

DESARROLLO DE LA COMUNIDAD NATURAL

El Desarrollo de la Comunidad resulta anacrónico cuando se concibe en términos de las formas *naturales* de tiempos pasados. Y sin embargo constantemente están teniendo lugar desarrollos naturales en comunidades atrasadas. Cuando tal pasa, suelen involucrar una mayor participación política y económica en la cultura nacional moderna, de la cual la manifestación más prominente en América Latina es el crecimiento del sector social medio y la proletarización política del trabajador rural a través de las federaciones campesinas.

Por ejemplo, el noroeste de México ilustra dramáticamente como las carreteras, el riego y los proyectos públicos de electrificación pueden aumentar la agricultura comercial y los ingresos familiares. Como parte de su deseo de disfrutar más bienes de consumo y un nivel más alto de vida, muchos miembros del nuevo sector medio participan activamente en mejoras de la comunidad mediante asociaciones voluntarias de naturaleza social o política. El pavimentar las calles, hacer escuelas, poner agua potable, sistemas de drenaje, mercados etc., se convierten en finalidades de la acción de los grupos o de agitación política. México no es el único país que experimenta un desarrollo natural de la comunidad muy parecido al nuestro. El sector medio está creciendo rápidamente en Venezuela con similares consecuencias. Tómese el caso sobresaliente de La Misión, en el Estado de Portuguesa, donde muchos campesinos que hace veinte años se dedicaban a una agricultura de roza o subsistencia, en la actualidad tienen tractores, camiones y casas modernas con sus refrigeradores y televisiones. Su asociación campesina está luchando por conseguir mejores escuelas y por la pavimentación de las calles.

Las federaciones de campesinos representan otra dimensión de desarrollo natural. Por lo general sus miembros esperan beneficiarse mediante el desarrollo político, especialmente por la reforma agraria. De hecho, una de las maneras principales de organizar a los campesinos para pedir la expropiación de las tierras y su redistribución ha sido el organizarlos en federaciones o uniones de campesinos. Las situaciones en que la reforma agraria tiene un mayor atractivo, difieren considerablemente de las formas anteriores de desarrollo de la comunidad natural. El sector medio no está en fase de expansión y los pocos que pertenecen a él consideran el avance político como primario. Cualquier patrón feudal de la vida rural, como los que existían en Bolivia antes de la reforma agraria de 1952, son propicios para este segundo tipo de desarrollo de la comunidad natural.

Hoy en toda Bolivia los campesinos están organizados en sindicatos que corresponden a las antiguas haciendas y sus miembros están saboreando el auto gobierno y experimentando un aumento en su nivel de aspiraciones. En Venezuela, donde hay mayor abundancia de tierras y donde las condiciones de trabajo anteriores a la reforma eran menos feudales que en Bolivia, la reforma agraria no ha estado tan fuertemente orientada a la redistribución de la tierra. Aunque la tierra ha sido la finalidad para formar los sindicatos de campesinos, estas organizaciones han dado muestras de una gran actividad política destinada a presionar al gobierno para que emprenda programas de desarrollo rural de toda clase incluyendo los de vivienda, crédito agrícola y construcción de carreteras.

Estos movimientos de campesinos no solo hacen presión para conseguir mejoras locales sino que de hecho consiguen este tipo de ayuda. Por supuesto que, en última instancia, la medida en que se consigan depende de la productividad y de la prosperidad general del país. En la relativamente próspera Venezuela, la población rural ha aprendido a esperar una ayuda considerable del gobierno en vivienda, crédito agrícola, maquinaria agrícola, construcción de carreteras y demás. Los campesinos se dan bien cuenta de que se está buscando su apoyo, y la propia concepción de su situación en la escena nacional está cambiando. Inc1uso en la primitiva y pobre Bolivia la eliminación de las costumbres feudales respecto al trabajo, la formación de sindicatos campesinos, y la redistribución de los títulos de la tierra, conseguidos por la reforma agraria, han cambiado en forma permanente la imagen que el campesino tenía de sí mismo. El patrón ya no es más el símbolo de autoridad

invencible. Aunque muchos de los campesinos que entrevisté no creían comer o vivir mejor que antes de la reforma, opinaban que en la actualidad tenían más libertad y una mayor dignidad.

El caso de México, sin embargo, indica que el segundo tipo de desarrollo de la comunidad natural, puede encontrar serias dificultades dentro de un sistema de un solo partido. El partido omnipotente puede controlar tan eficazmente a los líderes de las uniones de campesinos que en lugar de ser canales de sus demandas al gobierno, los sindicatos se convierten en medios para la manipulación gubernamental de los campesinos. En este respecto Bolivia parece estar siguiendo los pasos de México. Las uniones de campesinos en Venezuela, al afiliarse a uno u a otro de los dos partidos políticos principales, han logrado mantener una mayor autonomía de las comunidades.

EL SINDROME "ENCOGIDO"

Incluso en condiciones de un desarrollo rápido como sucede en el noroeste de México, hay algunas bolsas o sectores que no avanzan con el resto. En Sonora, por ejemplo, la población rural en general y el sector indígena en particular se han quedado atrás. La distinción que hacen algunos sonorenses entre dos tipos de personalidad, el entrón y el encogido, resulta útil para conceptualizar los problemas que están involucrados. El entrón y el encogido no son categorías sociales manifiestas, generalmente reconocidas por las gentes del campo de Sonora. Más bien son términos que usan en la conversación y que la gente emplea a veces para clasificar a los vecinos o a los conocidos.

El entrón, que trata de progresar, no tiene miedo de iniciar relaciones con personas de status más alto en contactos que le resulten económicamente ventajosos. El encogido, que es tímido y reservado, evita a personas de status más alto, excepto con unos cuantos amigos, vecinos a su comunidad que le son conocidos y que actúan como intermediarios entre él y el mundo externo. Estos individuos, que hacen las veces de patrón, proporcionan crédito y un escudo a contactos sociales desagradables a cambio de una fuente de trabajo barata y segura. Los campesinos venezolanos no tienen un término equivalente al de entrón y encogido, pero se dan muy bien cuenta de las diferencias de personalidad que implican. Por ejemplo en la comunidad de la montaña de Palenque, en el Estado de Lara, un grupo de cabezas de familia reunidos a la puerta de una tienda, un domingo por la tarde, me explico por qué nunca había participado en sindicatos de campesinos ni agitado para conseguir proyectos serios de ayuda del Gobierno. Se asemejaban a los encogidos de México: "somos muy patronizados".

Las familias *encogidas* predominan entre las clases bajas rurales de los países latinoamericanos, pero son particularmente comunes en condiciones de aislamiento geográfico o social. Donde el transporte y las comunicaciones son rudimentarios, la agricultura tiende a ser de autoconsumo, con una economía de tipo *doméstico*. Las migraciones o la introducción de redes carreteras pueden quebrar la reserva que acompaña a este tipo de aislamiento, pero la que se basa en clases o castas no es tan fácil de hacer desaparecer. También en esto el noroeste de México nos proporciona ejemplos útiles. Yendo hacia el este por un camino de arrieros desde Navojoa y Ciudad Obregón hasta bien entrada la Sierra Madre, se encuentran enclaves de personas de piel clara, geográficamente aisladas que son de ascendencia europea. Esta gente se adapta rápidamente a la vida urbana cuando se va a la costa, y la movilidad social se les facilita al mejorar su situación económica. Bien diferente es la situación de los indios mayo, y los mestizos pobres de áreas rurales, que viven a lo largo de las arterias

principales de comunicación de la costa. A pesar de la proximidad a los centros urbanos y del contacto diario con una economía en expansión, no han sido capaces de sacar provecho de las abundantes oportunidades de nuevos negocios que los emigrantes *entrones* del sur han explotado provechosamente. Retraídos, dolorosamente silenciosos, con frecuencia obsequiosos en sus maneras, estos *encogidos* son una muestra de los efectos de una ciudadanía de segunda clase y una idea de uno mismo adaptada a su situación social inferior.

Parte del síndrome *encogido* es la tendencia de las familias a perpetuar su posición mediante su apego a la costumbre, lo que las hace estereotipadas. El uso de la lengua indígena para mantener la distancia social, y la participación en actividades ceremoniales indígenas, hacen que una familia sea considerada como india en forma más efectiva que las características físicas. Este tipo de situación no es en forma alguna exclusiva de México. Se encuentra en toda América Latina, pero sobretodo en las tierras altas donde el indígena difiere culturalmente y pertenece a una clase social baja o casta. En las situaciones de tipo *encogido* los mecanismos de las sanciones por envidia son muy fuertes, y el mantener en su lugar a los "Joneses" que William Madsen¹³ tan acertadamente ha llamado *consumo inconspícuo*, es un rasgo característico. Les es común también el mecanismo nivelador del consumo ceremonial; mecanismo primitivo de ofrecer en forma conspicua, por medio del cual, el que aspira a aumentar su prestigio logra su status a través de la distribución social de bienes y no mediante su consumo privado.

Aunque el síndrome *encogido* alcanza su forma más elaborada en las comunidades campesinas *cerradas*, la utilidad el concepto reside en su aplicabilidad intercultural como un atributo de clase baja. Si bien es cierto que en su base implica rasgos psicológicos de inseguridad y falta de confianza en sí mismo, es claramente una manifestación de condiciones sociales análogas que aparecen en medios culturales diferentes

En sus estudios sobre los hispano-americanos, Madsen encontró que los efectos de las sanciones envidiosas eran un mecanismo poderoso de nivelación, muy semejante al *mati* de Guiana al que nos referimos anteriormente. Timothy Hillebrand¹⁴ trabajando en la comunidad agrícola Guadalupe, en California, encontró diferencias interesantes entre los americanos de origen mexicano que eran la mayoría de la población, y el pequeño grupo de americanos de origen japonés que viven en la comunidad. Mientras el primer grupo ha retenido todos los síntomas de un status desventajoso: falta de aspiraciones, alto porcentaje de temprana deserción escolar, inestabilidad matrimonial, y un alto grado de dependencia de las agencias estatales de bienestar; el segundo grupo ha adoptado con éxito los estándares de la clase media americana: trabajo duro, énfasis en la educación e independencia económica.

El efecto nivelador de las sanciones envidiosas es muy fuerte en el grupo mexicano. Por ejemplo, una muchacha mexica cuya aplicación en la escuela le gano un empleo de medio tiempo en la secretaria de su escuela se vio proscrita por sus compañeros y en una ocasión le pegaron al regresar a su casa de la escuela. La presión social para forzar a los miembros de la comunidad mexicana o rechazar las aspiraciones de los anglos es muy fuertes y están siempre presentes. El mantener en su lugar a los "Joneses" es el patrón dominante entre los mexicanos. Entre los japoneses, sin embargo el patrón anglo de *equiparse* se ha combinado con el patrón japonés de ayuda mutua. Los que tiene éxito

proporcionan un modelo y una fuente de ayuda a los menos afortunados. Pero el mexicano que tiene éxito lo hace, cuando menos en parte, cortando sus relaciones con su grupo social, y es menos probable que proporciones al grupo un *efecto-demostración* de movilidad social o una fuente de ayuda económica.

EXPLICACION Y CONCLUSIONES

El desarrollo de la Comunidad implica tres sistemas socioculturales sobrepuestos que no son isomórficos: el de los participantes de la comunidad, los enganchados, y los de los enganchadores nacionales e internacionales. En nuestro propio sistema socioeconómico de afluencia Galbraitiana, las burocracias de bienestar social se están convirtiendo en un medio indispensable para emplear parte de las masas educadas que no son absorbidas por la producción primaria en nuestra tecnología pero que siguen necesitando ganar el dinero circulante que sirve para adquirir los bienes producidos. Habiendo resuelto los problemas hasta el punto de que la creación de nuevas necesidades de los consumidores ha llegado a ser una empresa importante, la sociedad afluente lucha para conseguir y mantener una distribución equitativa mediante formas cada vez más elaboradas de obtener ingresos. Nuestra participación burocrática en la ayuda internacional proporciona un subsistema de gente empleada cuya estrategia de conservación depende de un servicio público sincero desprovisto de cinismo amenazante; una estrategia que es evidente e mis estadísticas que sobre Desarrollo de la Comunidad antes expuestas en los párrafos introductorios, indican la evasión del estudio crítico y el elogio de los fines intangibles. En una muestra de 217 artículos sobre desarrollo de la comunidad de los que se dio la afiliación institucional de los autores, 54 por ciento de los 52 artículos que yo considero objetivos y analíticos fueron escritos por profesionales académicos mientras que el ochenta y cuatro por ciento restante de los artículos ideológicos fueron escritos por funcionarios del gobierno o de otras agencias.

Mientras muchos autores, empleados gubernamentales, están preocupados con la importancia relativa de los fines materiales e inmateriales, tienden a considerar las medidas materiales de progreso como espurias y destructivas.¹⁵

Algunos de los análisis más importantes de los proyectos de desarrollo de la comunidad se han publicado en la India, ¹⁶ pero la *Comunity Develpoment Review* (AID) seleccionó para publicar un artículo escrito por un ex-funcionario del gobierno que criticaba la autoevaluación de los programas de Desarrollo de la Comunidad en la India porque la escala material de progreso conducía a tal desencanto y desconfianza general que eran un peligro para los programas. ¹⁷ Se ha dicho que el efecto mayor del proyecto piloto de Vicos en Perú ha sido su inspiración inmaterial para la revolución; ¹⁸ pero alguien ha escrito: "La gente sigue viviendo en chozas de adobe, no tienen cuartos de baño, el agua que beben está contaminada, sus alimentos son primitivos, visten ropas que son tejidas por ellos mismos, al estilo indígena. Mas el profesor Holmberg nos dice: No nos proponíamos cambiar a estas gentes por fuera. No estábamos montando una exhibición, queríamos cambiarlo por dentro, que es lo que importa". ¹⁹ De igual manera, un anuncio de Times muestra la misma fotografía de Chimbote, Perú, sin cambio alguno, antes y al cabo de dos años de operación del proyecto del Cuerpo de Paz: "El Cuerpo de Paz no hace milagros. No los espera. El trabajo es duro, muchas son las horas de trabajo, pero el progreso es lento. Después de dos años no ha habido grandes cambios en Chimbote en lo exterior. Por dentro, mucho es lo que ha cambiado... Si usted cree que puede tomar un trabajo donde

los resultados nunca son aparentes, solicítelo usted"²⁰. La estrategia ha triunfado; el Desarrollo de la Comunidad, sin resultados tangibles, es hoy en día tan admisible que bien puede anunciarse públicamente como subsidiado por fondos gubernamentales. Y si por ventura algún consejero académico del programa de ayuda exterior de Estados Unidos dijera, como en el cuento, que el rey va desnudo, su informe bien podría ser clasificado como confidencial para evitar su publicación.

La estrategia a nivel nacional es muy semejante. Como indican las publicaciones sobre Desarrollo de la Comunidad el liderazgo local deseable no es espontaneo. Además, el personal del país huésped que participa en los proyectos de Desarrollo de la Comunidad por lo general pertenece al sector medio, esto es, a ese fenómeno llamado la nueva élite. Los empleos gubernamentales ofrecen a la mayoría de estas gentes oportunidades económicas y políticas mayores a las que pueden conseguir mediante actividades empresariales. Pero el "entrepreneurismo" burocrático concuerda con una estrategia de mantenimiento del sistema amenazado por un desarrollo natural, como lo muestran nuestros ejemplos mexicanos y venezolanos. El granjero próspero independiente suele ser hostil a los empleados del gobierno entrenados en técnicas de cooperación. En los dos países anteriores he oído a técnicos en bienestar social referirse a los pequeños granjeros prósperos como muy egoístas. Los "entrepreneurs" de bienestar social y encuentran mucho más a gusto con los amables, serviles encogidos y desarrollan una estrategia adaptativa que mantiene su sistema en una simbiosis que puede parecerles parasitaria a los cínicos.

Ningún resultado de la revolución social de Bolivia me ha impresionado más que la camaradería deliberada de la nueva élite cuando tratan con los indios y los mestizos pobres. Incluso la palabra indio ha sido desechada y reemplazada por campesino. En las oficinas del gobierno, la nueva élite, con frecuencia abraza al campesino y siempre lo trata de compañero. Pero cuando, por ejemplo, un administrador local agrario entra al café de un pueblo con el chofer de su camioneta, los dos vestidos en forma inconfundible, el primero se sienta aparte en una mesa para mantener la distancia entre ellos. El trato igualitario al campesino por parte de la nueva élite es tan sólo una forma nueva y más refinada de *patronalismo*, ya que en estas situaciones todos saben quién es campesino y quien de la élite. Aunque la revolución boliviana ha avanzado mucho, los *encogidos* no se convierten en *entrones* en un abrir y cerrar de ojos, y los que yo conocí en el sur de Bolivia eran los beneficiarios de la revolución, no sus instigadores. A menos que los *encogidos* cambien la imagen que tienen de sí mismos, invitan al tipo de *ayuda q*ue recapitula los viejos sistemas y mantiene las viejas relaciones, disfrazadas mediante un cambio externo de la forma.

Pero la imagen que tiene de sí mismo el *entrón* no reemplaza el síndrome *encogido* sin cambios estructurales significativos y obvios en la sociedad. Un aumento en las satisfacciones materiales tangibles es la manera de eliminar el síndrome *encogido*, y no una nueva relación de dependencia organizada para representar charadas comunitarias. En un extremo del espectrum del Desarrollo de la Comunidad están los que se benefician de las carreteras, del riego, de la electrificación que sube los niveles de producción y de vida. Aparecen nuevas asociaciones voluntarias para lograr el Desarrollo de la Comunidad sin enganchadores nacionales o internacionales. No es extraño que el extremo *encogido* del *espectrum* sea el blanco de la ideología del Desarrollo de la Comunidad aun cuando en la práctica a menudo se elija a las comunidades inadecuadas. El Desarrollo de la Comunidad, en tanto un

movimiento adaptativo internacional o nacional, encuentra en el mantenimiento simbiótico de sí mismo y del síndrome *encogido* una mejor estrategia que su mutua extinción.

Muchas comunidades *encogidas* eventualmente se adaptan al tratar de *equipararse* debido a la influencia que las rodea y sus miembros adquieren un sentido de poder, independencia e importancia según van aprendiendo a ganar en el nuevo juego. En otros casos, son necesarias *revoluciones*, como las que son frecuentes entre los negros americanos y los trabajadores mexicanos en Estados Unidos, para crear un sentido de destrucción de lo *encogido* y de valía individual, poder y autoestima. Pero los Martin Luther King y los César Chávez rara vez son el producto de programas de entrenamiento de líderes laicos. Al nivel nacional, su tipo de liderazgo natural puede considerarse como desventajoso para la planificación social. Luego de que las federaciones campesinas, en los países subdesarrollados, reciben ayuda de las nuevas elites para alterar el orden social, invariablemente se presiona a los líderes para que se conformen con los intereses de la planificación nacional, y estas raras veces incluyen las perturbaciones impredecibles de la agitación política. Como hemos visto, los nuevos gobiernos tratan de estabilizar y controlar al sector rural a través de los propios sindicatos de campesinos que les ayudaron a instalarse en el poder.

A un nivel internacional, las revoluciones de todo tipo se asocian con el *comunismo* y son vistas con suspicacia por las democracias maduras que ya no están orgullosas de sus propios orígenes revolucionarios. En consecuencia, no es nada probable que los enganchadores nacionales e internacionales para el Desarrollo de la Comunidad proporcionen una directiva *revolucionaria*, y es posiblemente por, esta razón por lo que algunas de las consecuencias no previstas del proyecto de Vicos no han hecho un patrón de sus aspectos más reformistas para la planeación deliberada de los programas de ayuda externa de los Estados Unidos. Tanto al nivel nacional como al internacional, el Desarrollo de la Comunidad se emplea como un calmante con la esperanza de evitar una agitación desagradable. Sin embargo, el desarrollo político y económico de las comunidades continuará a pesar de los programas de Desarrollo de la Comunidad.

SUMARIO

El Desarrollo de la Comunidad se ha convertido en un movimiento internacional poderoso al proporcionar, tanto personal de ayuda internacional cuanto *nuevas élites*, con una estrategia que incrementa al máximo ciertos mecanismos para conservar el sistema. Pero tiende a fracasar como un movimiento de la comunidad por dos razones: 1) amenaza y es amenazada por las comunidades independientes tipo *entrón* que están consiguiendo una emancipación política y económica por sí mismas y 2) las comunidades de tipo *encogido*, que son las que están idealmente mejor equipadas para esta ayuda, entran en una nueva relación de dependencia a través de la interacción de los mecanismos de mantenimiento del sistema tanto por parte de los programas de Desarrollo de la Comunidad como también del síndrome *encogido*.

^{*}Probablemente Erasmus se refería al "agachado", y mal traducido resultó "encogido (N del E).

^{**}Publicado en 1968 en *Human Organization* 27:65-74 en inglés con comentarios de Brokensha, Duwors, Davis y Warren; luego en español en *América Indígena* Vol. XXIX, 1969, págs. 228-247.

NOTAS

- ¹ La International Review of Community Development, publicada dos veces al año desde 1958 por la International Federation of Settlement and Neighborhood Centres en Roma, Italia, está funcionando todavía. Sin embargo, la Community Development Review iniciada en 1956 por la Community Development Division of the International Cooperation Administration dejo de publicarse en 1963. El Community Development Bulletin publicado por Community Development Clearing House, University of London Institute of Education, también dejo de publicarse en 1964 al retirarle el gobierno los fondos. Sin embargo, el primer número de una nueva version Community Development Journal, se publicó en 1966, en Manchester, Inglaterra, y es ahora una empresa no lucrativa sostenida por un grupo de personas en la Gran Bretaña que han estado activas e interesadas en desarrollo de la comunidad. El desarrollo de la comunidad puede tener sus dificultades, pero todavía es un movimiento internacional vigoroso.
- 2 C. J. Erasmus, *Man Takes Control: Cultural Development and American Aid*. University of Minnesota Press, Minneapolis, and Bobbs-Merrill Co., Indianapolis, 1961, p. 17-97, 311-326.
- ³ Richie P. Lowry, "The Myth and Reality of Grass-Roots Democracy", *International Review of Community Development*, vol. II, 1963, p. 3-15.
- ⁴ Chandra Jayawardena, *Conflict and Solidarity in a Guianese Plantation*, London School of Economics Monographs on Social Anthropology, no. 25, London 1963.
- ⁵ C. J. Erasmus "Agricultural Changes in Haiti: Patterns of Resistance and Acceptance," *Human Organization*, vol. II, no. 4, 1952, p. 23.
- ⁶ R. Wolf, "Types of Latin American Peasantry: A Preliminary Discussion," *American Anthropologist*, vol. 57, no. 3, 1955, p. 460.

- ¹² C. J. Erasmus, "The Occurrence and Disappearance of Reciprocal Farm Labor in Latin America", en Dwight B. Heath y Richard N. Adams (eds.) *Contemporary Cultures and Societies of Latin America*, Random House, New York, 1965, p. 173·199.
- ¹³ William Madsen, *The Mexican Americans of South Texas*, Holt, Rinehart and Winston, New York, 1965, p. 39.
- ¹⁴ Estudiante graduado de antropologia, Universidad de California, Santa Barbara, cuyo trabajo de campo fue financiado por el National Institut of Mental Health, de Washington, D. C.
- ¹⁵ Véase por ejemplo: Louis M. Miniclier "Community Development Defined", *Community Development Review*, vol. 7, 1963, p. 25-29; Maria Rogers, "Autonomous Groups and Community Development in the U. S. A,", *International Review of Community Development*, vol. 4, 1959, p. 41-56; "Economic Commision for Asia and the Far East", *A case Study of the Grosi Community Development Block, Uttar Pradesh*, India, FAO, Agricultural Division, 1960; Frank Santopolo "Administrative Intelligence as an Area for Operational Research and Evaluation in Community Development Programs", *Community Development Review*, vol. 6, 1961, p. 63-67.
- ¹⁶ Véase por ejemplo: Hamalata Achrya "Some Observations on Community Projects", *Sociological Bulletin*, vol. 8, no. 2, 1958, p. 19-31; N. Akhuari, "SocioCultural Barriers to Rural Change in an East Bihar Community", *Eastern Anthropologist*, vol. II, 1958, p. 212-219; 1. N. Chapekar, "Comunity Development Project Blocks in

⁷ Erasmus, 1961, *op. cit.*, p. 113.

⁸ Thorstein Veblen, *The Theory of the Leisure Class*, Mentor Books, New York, 1953, p. 40.

⁹ Ragner Nurkse, *Problems of Capital Formation in Underdeveloped Countries*, Basil Blackwell, Oxford, 1953.

¹⁰ Emile Durkheim, *The Division of Labor in Society*, Free Press, Glecoe, 1933.

¹¹ Ferdinand Tonnies, Community and Association, Routledge and Kegan Paul, London, 1955.

Badlapur", *Sociological Bulletin*, vol. 7, no. 2, 1958, p. 111122; A. R. Desai, "Community Development Projects: A Sociological Analysis", Sociological Bulletin, vol. 7, no. 2, 1958, p. 152-165; J. M. Panchaadicar, "Indian Rural Society Under the Impact of Planned Development", *Sociological Bulletin*, vol. 11, no. 1, 1962, p. 173-198; V. A. Sangave, "Community Development Program in Kolhapur Project", *Sociological Bulletin*, vol. 7, no. 2, 1958, p. 97198; C. H. Shah, "Impact of a Community Development Project", *Journal of the University of Bombay*, vol. 26, no. 4, 1958, p. 19-31.

¹⁷ Sushil Dey, "The Crisis in Community Development", *Community Development Review*, vol. 5, no. 1, 1960, p. 5-9.

¹⁸ R. N. Adams and C. C. Cumberland, *United States University Cooperation in Latin America*, Michigan State University Press. East Lansing, 1960, p. 145-146.

¹⁹ John Lear, "Reaching the Heart of South America", Saturday Review of Literature, vol. 45, pt. 4, 1962, p. 58.

²⁰ Time, octubre 22, 1965, p. 126, y abril 1, 1966, p. 86.